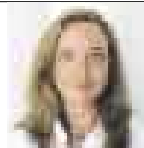


Elección marcada por el terrorismo

Yolanda Vaccaro

Corresponsal



MADRID. Incertidumbre inédita. Eso es lo que se vive en España ante las elecciones a las que están llamados hoy 35'067.281 ciudadanos para elegir a los 350 miembros del Congreso de los Diputados y a 208 senadores para gobernar durante los próximos cuatro años. Y es que los sondeos no han cesado de indicar un empate técnico entre las dos principales formaciones en contienda, el gobernante Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y el conservador Partido Popular (PP), aunque con ventaja para el primero.

José Luis Rodríguez Zapatero, jefe del Ejecutivo, encabeza la lista de candidatos al Congreso por el PSOE mientras que Mariano Rajoy preside la lista del PP. Uno de ellos será el encargado de formar el noveno gobierno de la democracia española.

El asesinato de un ex concejal del PSOE, Isaías Carrasco, perpetrado el viernes en el País Vasco, ha añadido no solo dolor, sino también un elemento de incógnita.

EL PSOE A LA CABEZA

Desde el pasado lunes los medios de comunicación españoles no pueden publicar encuestas por una ley de 1980, pero todo el que ha querido ha podido acceder por Internet a los datos de los sondeos publicados por medios extranjeros.

La encuesta de "El Periódico de Andorra" señala que el PSOE obtendría 42,6% de los votos mientras que el PP llegaría al 38,6%. "The Times", bajo el título "Zapatero lidera las encuestas pero no se lo diga a los españoles", también da como vencedor al partido de gobierno por 3,8 puntos.

El atentado etarra puede inclinar aun más la balanza. Rodríguez Zapatero accedió al poder en abril del 2004. El 14 de marzo había ganado contra todo pronóstico; tres días antes atentados islamistas perpetrados en Madrid acabaron con la vida de 192 personas, la mayor masacre terrorista registrada en España. El electorado indeciso lo tuvo claro: la responsabilidad recaía en el entonces presidente, José

Lo que nadie pone en duda es que gane el PSOE o el PP el vencedor no contará con la mayoría absoluta

María Aznar, líder del PP, que, en contra de la opinión de la mayor parte de sus compatriotas, había apoyado la invasión de Iraq y puesto a España en la diana del terrorismo islamista. El PP perdió, aunque las encuestas, hasta antes del atentado, lo daban como vencedor.

Nuevamente el terrorismo, y de forma consecutiva, marca unas elecciones generales españolas. Pero el atentado de ayer tiene dos lecturas, opuestas.

Por una parte, puede haber quien piense que Rodríguez Zapatero se equivocó al negociar con ETA. La banda decretó un alto el fuego en marzo del 2006, el cual rompió oficialmente el pasado junio. Durante el alto el fuego representantes del Gobierno dialogaron con los terroristas, a pesar del asesinato etarra de dos ciudadanos ecuatorianos. Muchos electores pueden opinar más que nunca que el jefe de Gobierno se merece una derrota por esta polémica negociación que, además, puede haber fortalecido a ETA.

Sin embargo, lo más probable, a la luz de las reacciones de los políticos, de los medios y de los líderes sociales, es que la mayoría de electores se solidarice con el PSOE.

En cualquier caso la participación será un eje determinante en un país en el que, como en la mayoría de estados, el voto se



EN EL AIRE. Mariano Rajoy, del Partido Popular, tiene apenas 3,8 puntos menos en las encuestas. El atentado de ETA el viernes último puede inclinar la balanza a su favor.



EMPATE TÉCNICO. Aunque tiene algunos puntos más que su contrincante del Partido Popular, nada está asegurado para Rodríguez Zapatero.

MÁS DATOS

Entre 800.000 y 1'000.000 de latinoamericanos que también tienen la nacionalidad española podrán votar. De los 200.000 peruanos que viven en España aproximadamente la mitad posee también la nacionalidad española gracias al Convenio Hispano-Peruano de Doble Nacionalidad.

Unos 650.000 españoles en América están habilitados para sufragar. Ejercen este derecho por correo.

Al Congreso de los Diputados, la cámara que gobierna, se presentan 98 partidos candidatos, con listas cerradas, como marca la ley. La mayoría carece de posibilidades de obtener escaño. Uno de ellos es el Partido Alianza Iberoamericana Europea, encabezado por la peruana Judith Valdivia.

El rey Juan Carlos llamará a formar gobierno a Rodríguez Zapatero o a Rajoy en las próximas semanas. La toma de posesión tendrá lugar a finales de marzo o principios de abril.



TAMBIÉN VOTA. Una inmigrante ecuatoriana que tiene nacionalidad española busca su nombre en las listas electorales.

Muchos socialistas se muestran desencantados con el gobierno de Zapatero, que ha legislado en materias que poco interesan al grueso de la sociedad, promulgando leyes como la del matrimonio entre personas del mismo sexo, cuando no, a la sazón, irritando con hechos como la fallida negociación con ETA. También se ha producido un inédito enfrentamiento con la Iglesia Católica, cuando incluso la mayor parte de socialistas españoles se confiesa católico (aunque no practicante).

La falta de vivienda y la escasez (hay un 8,6% de desempleados) y mala calidad del empleo son, en esencia, las principales preocupaciones de los españoles, materias en las que no ha habido especiales logros.

Pero, en el otro extremo de la balanza, Rajoy no convence. A su carencia de carisma se une el hecho de que el PP se ha radicalizado en posturas conservadoras más que liberales. Al punto de que, por ejemplo, Mario Vargas Llosa ha anunciado que retirará su tradicional apoyo al PP para votar por un tercer partido, fundado por Rosa Díez, eurodiputada y ex socialista desencantada.

En esta línea, uno de los ejes de la campaña del PP ha sido demostrar a los inmigrantes, proponiendo un contrato de integración para que los extranjeros se comprometan a asimilar las "costumbres españolas" y a conocer su "cultura" aunque sin especificar a qué costumbres o cultura se refiere, dejando así todo a merced de la discrecionalidad del funcionario de turno. Sus posturas calculadamente ambiguas, y en todo caso radicales, sobre la inmigración atraen al electorado más extremista de derecha, pero apartan al elector moderado.

FACTOS

Lo que nadie pone en duda es que gane el PSOE o gane el PP el vencedor no contará con mayoría absoluta al no alcanzar los ansiados 176 escaños en el Congreso de los Diputados, y necesitará el apoyo de grupos regionalistas y de Izquierda Unida, por ejemplo, que son los partidos que han permitido que el PSOE gobierne estos cuatro años con mayoría relativa.

En este punto las cartas también favorecen al PSOE, formación con la que todos o casi todos han manifestado su disposición a pactar, mientras que el PP necesitaría una improbable mayoría absoluta.

ejerce como lo que es, un derecho facultativo. Mientras una alta afluencia a las urnas suele beneficiar al PSOE, una abstención acentuada beneficiaría al PP, que tiene un electorado más movilizado y entregado.

ETA ha pedido la abstención y el boicot contra estos comicios, algo que, sin duda, puede condicionar la afluencia a las urnas, sobre todo en el País Vasco.

MÁS ALLÁ DEL TERRORISMO

La política desarrollada en estos cuatro años es la causa fundamental de que no haya un ganador claro según las encuestas.